

Año de 1814. gaduras, retiraban los ganados y hacian todo el daño posible, sin que jamas se pudiera sorprender una de sus guerrillas, por el conocimiento que tenian del terreno. De esta manera debilitaron cuantas expediciones se dirigian contra ellos, lo que ayudado del clima ardiente é insalubre, las obligaba á regresar inmediatamente á Popayan.

Alguna parte del pueblo bajo de esta ciudad, y una porcion del alto seguia el partido y opiniones de los patianos. Así era que estos entraban por la noche á la poblacion, inponiéndose de las fuerzas, de los designios y del estado de los independientes. Sus partidas recorrian todos los alrededores de Popayan, y los patriotas ni aun podian salir á los paseos que estan al sur de la ciudad mas allá del egido. Cuan-

Año de 1814. do menos pensaban eran arrebatados prisioneros, suerte que habia corrido el teniente coronel Vicente Venegas, del egército de Nariño, y un capellan, que fueron conducidos á Quito. Los independientes por el contrario no podian conseguir noticia alguna del enemigo. Todas sus espías eran descubiertas, y no les era posible penetrar á Pasto.

Esta ciudad y los pueblos de la demarcacion de su canton capitular continuaba siendo terribles enemigos de los republicanos. Ocupados algunos en las manufacturas, y la mayor parte en la agricultura tenian la robustez que da esta profesion, sobre todo en las cimas elevadas de los Andes occidentales que habitan. Los pastuzos se habian decidido desde el principio abiertamente por el rey y contra los patriotas de Po-

Año de 1814. payan; decision que se fortaleció despues con el gusto que tomaron al desorden, al robo y al pillage. Los hombres guardaban en su casa el fusil, y el dia que los llamaban á pelear por la defensa de sus hogares, todos eran soldados, y se mantenian á su costa. Mas era difícil sacarlos de sus casas para hacer la guerra en otro pais; muy pronto se desertaba la mayor parte, regresando á su tierra natal. Si los pastuzos hubieran combatido á favor de la libertad, ellos por su firmeza imperturbable podrian haberse comparado á los Suizos que Guillermo Tell condujo á la victoria; pero habiendo prodigado su sangre y los mas penosos sacrificios para sostener el imperio vacilante y absoluto de Fernando VII, el restaurador de la inquisicion, es decir por remachar las cadenas de su es-

clavitud y de su ignorancia, si Pasto ^{Año de 1814.} sobrevive á la guerra de la independencia, sus últimos nietos tendrán que avergonzarse del fanatismo y obcecacion de sus mayores.

Los patianos al pasar las tropas del general Nariño por su territorio, observaron el sistema que siempre habian acostumbrado. Se dividiéron en pequeñas partidas que voltejeaban en derredor del ejército, y cuando eran perseguidas se escapaban por sendas que ellos solos conocian. Luego que se abanzaron las tropas republicanas volviéron á ocupar el camino de retaguardia. De esta manera no dejaban pasar pliegos ni noticias, sino iban fuertemente escoltados. Tambien inquietaban á Popayan donde habia solo una pequeña guarnicion. A pesar de estos obstáculos, y de los que oponia

Año de 1814. la fragosidad de los caminos, especialmente para la conduccion de la artillería de á cuatro, el egército adelantó sus marchas. En la montaña de Berreucos pereció una gran parte de las mulas que conducian los bagages, y los soldados se viéron obligados á suplir su falta, llevando en sus hombros la artillería y los pertrechos: lo que egecutaron con el mayor gusto sufriendo estas fatigas y otras mil privaciones indispensables en una marcha tan dilatada, por climas tan mortíferos, en un pais casi desierto, y cuyos moradores eran todos enemigos los mas acérrimos. El general Nariño concibió las mas lisonjeras esperanzas viendo la union, la disciplina y el valor que manifestaban los soldados y oficiales de su egército.

Abril 12. Al fin despues de veintiuna jorna-

Año de 1814. das llegó al rio Juanambú que dista solo dos dias de la ciudad de Pasto. Este rio se precipita de la cordillera hácia el ocaso y es uno de los que forman el Patía. Corre por entre rocas escarpadas, y muy pocas veces da vado por el cúmulo de aguas que lleva, las muchas piedras que tiene su cauce, y la fuerza ó rapidez de su corriente. Por lo comun es preciso atravesarle en taravita, método ingenioso y sencillo que los españoles adoptaron de los indios. Se egecuta fijando al travez del rio una gran cuerda: de ella se suspende un canasto ó red que pueda correr sobre la primera; aquí se coloca el viagero ó su equipage, y con otras cuerdas se le hace rodar en un momento por sobre todo el rio. Tirando asi la red alternativamente para una y otra orilla

Año de 1814. pasan todas las personas con sus equipages, y la caballerías á nado.

La márgen septentrional del Juanambú no es tan escarpada como la meridional. Esta es una roca tajada casi perpendicularmente. La coronan las dos alturas que llaman del Boqueron y de Buesaco dividida por un torrente de este nombre. Por la del Boqueron sube el camino para Pasto cortado en la peña con infinito trabajo, y solo transitable para mulas de carga. Sobre la cima ocupando las alturas de Buesaco á la izquierda, y del Boqueron á la derecha estaban acampadas las tropas del rey: eran casi iguales en número á las republicanas, componiéndose de mil treientos hombres, parte de los veteranos que se salvaron de la derrota de Calivío, y el resto de los pastuzos y patianos. El brigadier Sá-

Año de 1814. mano, despues que perdió aquella accion se retiró á Pasto en donde el presidente de Quito, Montes, trató de que se reorganizara el egército para defender su territorio de las fuerzas de Nariño. Sámano que siempre tenia un carácter áspero, comenzó con etiquetas en la ciudad, pues en todos los que le rodeaban no veia sino insurgentes, á lo que añadía que adelantaba muy poco en el orden y disciplina de las tropas. Montes le separó del mando y envió á sucederle el mariscal de campo Don Melchor Aymerich, antiguo militar español. Este llegó á Pasto en los primeros dias de abril, partiendo Sámano para Quito. En el camino fué echo prisionero por una partida de guerrilla que á favor de las patriotas se habian levantado en la provincia de los Pastos al mando de Don Juan Recalde; quien

Año de 1814.

le tuvo consigo en los bosques mas de tres meses hasta que le dió la libertad un destacamento de las tropas reales. Apénas llegó Aymerich á la ciudad de Pasto cuando supo que el ejército de Nariño se acercaba al Juanambú, y para defender el paso del rio se trasladó allí con su cuartel general.

A las dificultades casi insuperables que la naturaleza habia opuesto en el Juanambú, se habia añadido el arte. El ingeniero español Don Miguel Atero, trabajó tres meses con todos los indios de la jurisdiccion de Pasto fortificando aquellos puntos. El enemigo habia cortado la tarabita y defendia el paso parapetado con una fuerte trinchera que se dividia duplicándose ó triplicándose segun el terreno. Pasado el rio bajo los fuegos contrarios, los republicanos tenian que tomar ó á la izquierda para

Año de 1814.

Buesaco, ó á la derecha para el Boqueron. En el primer caso debian haber desalojado al enemigo de las trincheras que bordaban el rio; pero tenian que sufrir los fuegos de otra segunda trinchera que se habia construido á la derecha. La pendiente era rápida y á poco que la subieran se encontraba una gran trinchera que atravesaba el cerro, la que por ninguna parte se podia flanquear y era preciso tomarla á viva fuerza. Detras habia una cortadura profunda en la roca, la que el enemigo pasaba por un puente levadizo, defendido con los fuegos de una culebrina perfectamente situada, que dominaba el camino, por donde apénas se podia marchar á dos de fondo, y el paso del rio, impidiendo por tanto formar puente ó tomar la cortadura. Las alturas estaban coronadas de trin-

Año de 1814. cheras, cuyos fuegos se cruzaban con los de la cima del Boqueron. Cuando los republicanos hubieran subido un poco la pendiente de Buesaco, podian bajar las tropas del Boqueron y atacarlos por la espalda; aunque esto siempre se verificaba por cruzarse los fuegos.

Las mismas y aun mayores dificultades se presentaban para el ataque del Boqueron, la subida era mas rápida de quinientas varas de elevacion perpendicular, y en la cima se habian amontonado piedras enormes. Multitud de indios no tenian otro objeto que estar prontos para echarlas á rodar luego que los independientes quisieran forzar aquella posicion formidable. Era seguro que llevarian la muerte y la destruccion á todas las filas.

Despues que el general Nariño habia dado algun descanso á las fatigas de

Año de 1814. sus tropas, y reconocido las posiciones enemigas, y los diferentes pasos que tenia el rio, resolvió comenzar el ataque sin estrellarse en las fortificaciones. Así dispuso el comandante Monsalve marchase por la noche con cien hombres á un paso reconocido tres leguas abajo del Boqueron, y á donde se habia puesto una taravita en el punto llamado Platanar de Chaves. Era muy pendiente la altura y resultó que solo podia subirse de uno á uno con escalas que los soldados hicieron de las bayonetas y portafusiles; pero esta operacion podia egecutarse sin ser vistos del enemigo, y ocupada la altura del Boqueron se tomaba por la espalda.

Abril 19.

Luego que marchó Monsalve, el general hizo bajar á las dos de la mañana al Juanambú ochocientos hombres y le hallaron crecido. La inconstancia

Año de 1814. y prontitud de estas avenidas, hacen aun mas difícil el paso de aquel rio. El fuego se rompió á las cinco, y á las nueve siendo imposible pasar el rio, el general Nariño ignorante del exito que habia tenido la columna de Monsalve se retiró á su campo. Esta aun continuaba subiendo, y solo cuarenta y cinco hombres con el subteniente Francisco Venegas habian podido ocupar la altura. A las diez y media fuéron descubiertos por el enemigo, y no quedándoles otro recurso marcháron denodadamente á atacar la division del Boqueron que constaba de quinientos hombres al mando del teniente coronel pastuzo Don Francisco Delgado. Aquel ataque imprevisto desordenó á los realistas que creyéron ser acometidos por una fuerza mayor, y abandonando el campo iban á ser der-

rotados por cuarenta y cinco republicanos. Viendo esto, el general volvió á intentar el paso del Juanambú; pero apenas habia llegado á sus márgenes cuando el enemigo advirtiéndolo la pequeña fuerza que le atacaba y que habia ya consumido las municiones, cargó nuevamente sobre Venegas y sus compañeros. Estos despues de haber inutilizado el cañon que guarnecia el campamento del Boqueron, bajaban defendiéndose hácia el rio. A pesar de los esfuerzos que hizo el general para socorrer aquellos valientes, solo quince hombres pudieron pasar á nado el Juanambú, los que protegieron la bajada del valeroso Venegas por encima del campamento enemigo con doce hombres que le habian quedado. Se perdiéron en esta empresa atrevida treinta y siete hombres muchos de ellos

Año de 1814. despenados ó ahogados. Venegas y Monsalve recibieron un grado bien merecido por su intrepidez, y un premio de valor los soldados que volviéron sin los cuarenta cartuchos que llevaban. Los realistas perdiéron dos oficiales y nueve soldados muertos con algunos heridos.

Frustrado el plan de aquel dia y manteniéndose crecido el rio, determinó Nariño intentar el paso por el punto que llaman el tablon de los Gomez, fuerte posicion distante dos dias del cuartel general, y que solo estaba guarnecida por un pequeño destacamento de sesenta hombres de los voluntarios de Pasto. La falta de prácticos en un pais que todo era enemigo, pues en el egército solo existia uno bueno, habia hecho que hasta entónces no se conociera exactamente aquella ruta. El

comandante ingles de cazadores, Enri- Año de 1814.
que Virgo recibió órden de marchar Abril 26.
con quinientos hombres al punto mencionado, por pasar el Juanambú. Virgo tuvo que vencer las dificultades de los caminos, cuyos puentes habia cortado el enemigo por todas partes; pero batió la pequeña fuerza que defendia el paso en la hacienda de Santa María, y lo egecutó con tranquilidad. El veintiocho debia presentarse sobre las alturas de Buesaco. El general Nariño pasó la mañana sin moverse. A la una de la tarde habiendo observado que las tropas reales se ponian en movimiento, juzgó que se dirigian contra Virgo, como en efecto siguiéron ciento cincuenta hombres al mando del comandanta Don Ramon Zambrano, resolvió pues atacarlas. Los dias anteriores se habian empleado en formar un

Año de 1814. puente de madera hasta la mitad del
Abril 28. rio. Pasáron, pues, por el vado de Ba-
teas cuatrocientos hombres al mando
del mayor general Cabal, sirviéndose
de cables para la otra mitad del Jua-
nambú. Verificáron el pasage con mu-
cho valor é intrepidez al frente del
enemigo, y espuestos á los fuegos de la
culebrina que defendia la cortadura de
Buesaco. El agua subia hasta el pecho
sosteniendo el soldado con la una mano
su fusil, y apoyándose con la otra de
una cuerda que atravesaba el rio, é
impedia que la corriente le arrebatara.
En el punto por donde se egecutó el
pasage quedaban flanqueadas las pri-
meras trincheras de Buesaco, y la tro-
pa á cubierto de los fuegos enemigos
mientras se formaba.

Apénas las tropas reales que guarne-
cian las trincheras viéron formadas á

las de la República al otro lado del Año de 1814.
rio, que las abandonáron cobarde-
mente á muy pocos tiros quedando es-
tas y las de la derecha que defendian
el Boqueron, en poder de nuestros sol-
dados. Aquí debia la columna hacer
alto conforme á las órdenes que se ha-
bian comunicado al mayor general Ca-
bal, y el teniente coronel José María
Vergara situarse en aquel punto para
impedir á la division enemiga del Bo-
queron, el que se moviese contra las
fuerzas republicanas que obraban en
Buesaco. Mas cuando Cabal ocurrió á
dar la órden, ya sus tropas llevadas
por el deseo de destruir á un enemigo
que huia precipitadamente, habian se-
guido hasta la gran trinchera, cre-
yendo flanquearla por la izquierda.
Las tropas reales comenzaban á aban-
donarla solo con advertir el movi-

Año de 1814. miento contra ella; pero reforzadas con la reserva del general Aymerich, notando que en vez de entrar por la puerta única que tenia, la fuerza republicana se habia dirigido hacia la izquierda por donde era imposible tomarla, la volviéron á ocupar. Aquí se sostuvo por una y otra parte un fuego horrible. Situado el enemigo ventajosamente hacia un estrago de que el mismo estaba cubierto, y echaba á rodar grandes piedras. Eran ya las cinco de la tarde sin que hubiese aparecido la division de Virgo, y en este momento se esparció la voz entre nuestros soldados de que eran envueltos por todas partes. Con la misma rapidez con que se habian obtenido tantas ventajas fuéron perdidas y abandonado el campo. El general Nariño en tales circunstancias mandó poner dos cañones en la orilla

del rio, para proteger la retirada que se estaba haciendo con una precipitacion que habria sido desastrosa á los republicanos: la voz del mismo general y sus esfuerzos restableciéron al fin el orden de las tropas. Protegidas por la metralla de la artillería que sirviéron perfectamente el capitan Murgüéitio y el teniente Pizarro, y por los soldados que se iban formando á la márgen opuesta luego que pasaban, se atravesó el Juanambú con el mejor orden posible. Al pié de la trinchera y en esta jornada pereciéron cerca de cien soldados, con los dos intrépidos oficiales Isac Calvo y Pedro Jirardot, quedando heridos cuarenta y cinco hombres y seis oficiales. Hubo ademas algunos prisioneros entre ellos el ayudante francés Alejandro Robin. La perdida del enemigo fué muy pequeña.

Año de 1814. Ya el ejército real había ocupado sus respectivos cuarteles cuando á las siete de la noche tuvo noticia el general Aymerich que la columna de Virgo había acampado sobre el pueblo inmediato de Buesaco hácia la retaguardia de sus posiciones. En el momento sabiendo que los pertrechos se habían acabado, resolvió levantar el campo para no ser envuelto. Virgo no pudo atacarle aquel día, pues le detuvo la columna de Zambrano, y si lo ejecuta hubieran sin duda alguna sido arrolladas las tropas reales, viéndose acometidas por el frente y por la espalda. El designio de Aymerich era retirarse á la hacienda de Pajajoy, romper el puente de Buesaco, esperar municiones que debían traerle de Pasto, y atacar á Virgo ántes que pasara el Juanambú el resto del ejército; pero los pastuzos que bajo de todos

gobiernos han hecho siempre su voluntad, sin obedecerle, siguiéron á Pasto, á donde arribáron la misma noche. Felizmente para las armas reales tres días ántes habían llegado de Quito doce barriles de pólvora que inmediatamente se redugéron á cartuchos, y se recompusiéron las armas.

Al amanecer del 29, no se vió en el campo de los realistas un soldado ni una tienda. Al principio creyó el general Nariño que se habrían dirigido contra Virgo; pero á las diez de la mañana se dejáron ver la tropas de este por tres puntos diferentes sobre las alturas de Buesaca y del Boqueron á donde se enarboló la bandera tricolor. En el mismo día se pusieron taravitas para que pasara el ejército y artillería, operación que se terminó el dos de mayo. De esta manera se consiguió tomar la

Abril.